

tenga; gustemos por el contrario de reconocer á Dios como fuente y origen de donde mana y proviene todo bien, y que no somos sino el medio de que se sirve para llevarlo á cabo: cuando experimentemos alguna humillacion, aceptemosla con docilidad cual justa compensacion de los pecados de soberbia; en fin complazcamonos en considerar como cosa sin valor todo lo que hacemos y en ensalzar el bien que los otros ejecutan: pues sabemos practicamente que el bien que ejecutamos va siempre mezclado de mil imperfecciones, mientras que la caridad nos obliga á creer que no hay mas que bondad en los actos de nuestros prójimos. Aprovechándonos de este modo del ejemplo del Santo Precursor, nos haremos dignos de recibir como él, las gracias que no se conceden mas que á los humildes, y que desde el polvo de la tierra levántalos hasta el trono de la gloria eterna. Amen.

### TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

#### TERCER DISCURSO.

##### Testimonio que Juan da de Jesus.

I Testimonio decisivo. — II. Testimonio desinteresado. — III. Testimonio intrépido.

La Iglesia en el Evangelio del último domingo presentaba á S. Juan Bautista dando indirectamente testimonio de Jesús al enviarle dos de sus discípulos para que por medio de lo que viesan y oyesen conocieran que Jesús era el Mesias prometido y esperado. En el presente Evangelio mostranos la Iglesia al Santo Precursor cumpliendo con su divina mision de testigo. Pero en este día, ya no es el testimonio indirecto, sino que Juan se ofrece á nuestra consideracion dando un formal y directo testimonio de Jesús.

Era comun en aquel tiempo la creencia entre los judios, de que habia llegado ya la época en que el Mesias debia aparecer sobre la

tiera. Admirados del género de vida de Juan Bautista, corrían las gentes presurosas á orillas del Jordan á oír su voz y recibir su bautismo. Juan les decía: *Haced penitencia porque el reino de los cielos está cerca*<sup>1</sup>. La mayor parte de las gentes creía que Juan era el verdadero Mesias. Estos acontecimientos decidieron á los príncipes de la Sinagoga á reunirse en consejo y una vez reunidos en Jerusalem, después de detenida deliberacion decidieron enviar á Juan algunos de ellos para preguntar á Juan quien era, prontos á creer que era él el Mesias, si así lo declaraba.

Pero Juan cuya mision no era otra sino la de anunciar al verdadero Mesias, no quiso usurpar un título que no le pertenecía y aprovechando la ocasion que tan oportunamente se le presentaba, proclamó solemnemente la divinidad de Jesús. Juan, en efecto sabia que Jesús era el Mesias verdadero. Al confiarle la mision de predicar y bautizar á orillas del Jordan habia dicho Dios á Juan: *Aquel sobre quien veas descender al Espíritu Santo y posarse sobre El, aquel es el que bautiza con el Espíritu Santo*<sup>2</sup>. Después de algun tiempo habiendo venido Jesús en medio de la multitud para recibir el bautismo, reconocióle Juan por divina inspiracion y no quiso darle el bautismo alegando que era él por el contrario quien de manos de Jesús debiera recibirlo. Mas Jesús le dijo: *Déjame obrar ahora de este modo: pues es necesario que cumplamos con toda justicia*<sup>3</sup>. Entonces Juan no opondrá ya resistencia alguna y bautiza á Jesús, y cuando Jesus sale del agua, ve S. Juan abrirse los cielos, bajar sobre él Jesús en figura de paloma, al Espíritu Santo y percibe una voz clara que dice: *Este es mi Hijo muy amado en quien tengo puestas mis delicias*<sup>4</sup>.

Cuando los emisarios de la Sinagoga llegaron á donde Juan estaba para preguntarle si era el Mesias, á fin de tributarle los honores debidos, contéstales con vehemencia que no era él el Mesias, ni Elias, ni ninguno de los profetas, sino únicamente la voz que clama en el desierto: *Enderezad los caminos del Señor como ha dicho el*

1. Mat. iii, 2. — 2. Joan. i, 33. — 3. Mat. iii, 14. — 4. Mat. iii, 16 y 17.

*profeta Isaias*. Después de esto considerando propicia la ocasión, la aprovecha para proclamar en alta voz que el verdadero Mesías era Jesús que comenzaba entonces su vida pública, pero á quien los Judíos, sobre todo los principales, aparentaban no conocer á causa de la aparente humildad de su nacimiento y de su oculta vida<sup>1</sup>. El testimonio sin embargo, que Juan dió de Jesús ante los emisarios del Sanhedrin y ante la muchedumbre del pueblo que le escuchaba, fué un testimonio decisivo, desinteresado é intrépido.

I. — *El testimonio que Juan da de Jesús es decisivo*. Juan, como

1. *Et hoc est testimonium Joannis* (Joan. 1, 19). Hoc, inquam, de quo nunc in progressu dicturus est. *Quando miserunt Judæi et Hierosolymis sacerdotes*, etc. Testimonium videlicet datum, *quando miserunt Judæi*, etc. Siquidem pontifices et sacerdotes populi, cum circa Christi partum admiranda audissent: sumpto præterea de sapientia, ac prudentia illius experimento, quando duodecim annorum factus immixtus est doctoribus audiens illos, et interrogans, veluti scripsit Lucas (ii, 46): obstupescebant, invidiaque agitari ceperunt. Cum autem et Joannem postea multa, ac mirabilia de ipso ad suum baptismum accedentibus dixisse audissent (*Math. iii, 14: Luc. iii, 16*): intellexerunt enim, quod talia de illo diceret: magis turbati sunt: missique ab Hierosolymis sacerdotibus, ac levitis, sive ministris, interrogaverunt eum: *Tu qui es?* non tanquam id ignorantes: nam cunctis nota erant, quæ circa nativitatis ejus contigerant: quæque in ejus circumcissione, ac nominis impositione, ita ut omnes dicerent (*Luc. i, 86*): *Quisnam puer hic erit?* sed præ malitia ignorantiam simulant. Nec dicunt: *Quis es*, sed: *Tu quis es?* ac si dicerent: Si major te est, quem tu prædicas, tu ergo qui es? erga quem magnopere affecti sumus, et de quo magnificam habemus opinionem, quemque vehementer colimus. Putabant enim insipienter quod licet in cæteris vigilantius excubare videretur, attamen humanum quiddam tanquam homo sentiret, ac gloria amore illectus, Christum se esse responderet, et deinceps ipsius Jesu fama extingueretur, ob quam omnes oriebantur anxietates. Nam et hæc de causa non vulgares quo suis miserant, sed sacerdotes, et levitates, idque ex Hierosolymis, utpote præstantiores, atque astutiores onctis, qui ex aliis erant civitatibus (EUTHYMIUS ZIGABONUS, huj. evang. *Expositio*). — Véase mas arriba, pag. 206 et 207.

íbamos diciendo, sabía de una manera cierta y positiva que Jesús era el verdadero Mesías, prometido y esperado, y la misión de Juan consistía precisamente en preparar al pueblo para su venida y darsela á conocer. Por eso el testimonio que Juan dió de Jesús en esta ocasión fué tan claro y decisivo, cual no podía menos de ser.

Sabian los judíos que segun la profecía de Isaias<sup>1</sup>, en el momento en que el Mesías apareciera sobre la tierra dejaría oírse una voz en el desierto, cuya voz diría á los hombres que enderezasen é hiciesen expeditos los caminos que debía seguir el Señor; esto es, que debían disponer sus corazones para recibirle dignamente, purificándolos de las faltas que los obstruyen: del mismo modo que se hace en los caminos con los espinos y zarzas que crecen interrumpiendo el paso. Declara Juan que él es esa voz que Isaias predijo. No es por tanto Juan el Mesías pero sí el que debía precederle, anunciarle.

Sabian los judíos igualmente que el Mesías habia de establecer un bautismo para redimir los pecados. El profeta Zacarías lo habia profetizado diciendo. *En aquel tiempo habrá una puente abierta en la casa de David y para los habitantes de Jerusalem para lavar al pecador*<sup>2</sup>. Al ver los judíos que Juan bautizaba en el Jordán creyeron con algun fundamento que Juan era el Mesías. Pero Juan les desengaña diciendoles que su bautismo no era mas que bautismo de agua, una sombra ó figura del verdadero bautismo, que no tenia efecto alguno de por sí. Y les da la prueba diciendo; que después de él vendrá otro que bautizará con agua y el Espíritu Santo y con el fuego<sup>3</sup>. Si su bautismo hubiera sido suficiente no se necesitaria otro que viniere después que él para proporcionar un segundo bautismo. El bautismo de Juan no era mas que una imperfecta sombra de aquel verdadero bautismo que él anunciaba, el bautismo de Juan figuraba la purificación de los pecados, cualidad reservada efectivamente al segundo bautismo<sup>4</sup>.

1. Is. xl, 3. — 2. Zach. xiii, 1. — 3. Math. iii, 11.

4. Nolite putare rem esse in meo baptisate; non sane: si istud perfectum fuisset, alius post me non venisset alterum allaturus: res no-

¿Mas quien debía instituir el verdadero bautismo? Dice S. Juan que quien debía instituirlo se encontraba en medio de ellos; es decir, que el Mesías, puesto que únicamente el Mesías debía instituir el verdadero bautismo, se encontraba ya en el mundo y entre los judíos á pesar de que ellos no le conocían. *Hay uno en medio de vosotros*, dice S. Juan, *que vosotros no conocéis: ese es el que debe venir despues de mí y dará ó instituir el verdadero bautismo que borra los pecados del mundo. Palabras son estas que tienen gran fuerza, valor y decision.*

No dice Juan, en efecto, que Jesús sea un hombre, sino que empleando un divino énfasis se contenta con decir: *Hay uno entre vosotros*: esto es, hay un ser entre vosotros que no es un hombre, sino mas que un hombre. Los judíos sabían perfectamente de quien decía Juan esto, puesto que en todas las circunstanCIAS y ocasiones que se le presentaban, complaciase Juan en reconocerse como servidor de Jesús y á cada momento enviábale discípulos suyos.

Añada, sin embargo, Juan algunas palabras mas decisivas que

*stre umbrae sunt et imago, alium venire oportet qui veritatem afferat* (S. JOAN. CHRYS. *Hom. xv.* in Joán.). — Deinde Joannes subjungit: *Ipsa vos baptizabit, non solum in aqua, sed et in Spiritu Sancto et igne, gratiam Spiritus Sancti, et charitatis conferendo; quod non potest facere, nisi Deus. In baptismo enim Christi confertur gratia Spiritus Sancti, et per ipsum ignis charitatis, si debite suscipiatur vel obex non ponatur; baptismus autem Joannis ista non conferebat, sed baptismum Christi significabat, et ad ipsum disponebat. Unde Chrysostomus: « Alind fuit baptisma Joannis, aliud Domini. Illud poenitentiae, hoc sanctificationis et gratiae in quo et Spiritus Sanctus in unoquoque credente, ad decoquenda peccata, modo ignis operatur urens delicta, purgans sordes carnis et animae. » Unde et Beda: « Baptizatur autem a Domino in Spiritu Sancto, non solum cum in die baptismatis, fonte vitae in remissionem peccatorum abluimur, verum etiam quotidie, cum per gratiam ejusdem Spiritus, ad agenda quae Deo placeant, accendimur. Est ergo baptismus fluminis in aqua, fluminis in poenitentia, sanguinis in martyrio. » (LUDOLPH. *Vita J.-C.* p. 1, c. 49, n. 43).*

estas. *Aquel que debe venir despues de mí*, dice á los judíos, *ha sido creado antes que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de sus zapatos. Aquel que debe venir despues de mí á predicar y bautizar, ha sido hecho antes que yo; ¿ que significa esto sino que aquel de quien hablaba Juan habia existido siempre? In principium erat Verbum.* Juan en efecto, habia nacido antes que Jesús: pero aunque Jesús hubiese nacido antes que Juan, lo que Juan dice debería entenderse con relacion al nacimiento eterno de Jesús, teniendo muy escasa importancia en este pasaje la prioridad del nacimiento temporal para merecer consignarse<sup>1</sup>.

1. *Qui post me venit, ante me factus est.* Sic namque dicitur: *Ante me factus est*, ac si dicatur: *Ante me positus. Post me ergo venit, quia postmodum natus; ante me autem factus est, quia mihi praelatus.* Sed haec paulo superius dicens, etiam praelationis ejus causas aperuit, cum subjungit: *Quia prior me erat.* Ac si aperte dicat: *Inde etiam post me natus, me superat, quo enim nativitatis suae tempora non angustant.* Nam qui per matrem in tempore nascitur, sine matre ante tempora ex Patre generatur (S. GREGOR. *Pap. in id. Ev. Hom.*). — Jesús post Joannem quinque modis venit, et tamen ante ipsum factus est. Subdit Joannes de Christo: *Ipsa est, qui post me venit, vel venturus est, quem ego ut precursor praenuntio, qui tamen ante me factus est.* Licet jam venisset nascendo, tamen dicit esse venturum; quia nondum venerat ad baptismum, nondum se manifestaverat praedicando, et miracula faciendo, ac nostrae redemptionis mysterium complendo. Et licet Joannes praecesserit Christum tempore nativitatis et mortis, non tamen resurrectionis et ascensionis. Vel, *qui post me venturus est*, id est, qui praedictus est a prophetis, post me venturus est. Secundum Remigium, quinque modis venit Jesús post Joannem, scilicet nascendo, praedicando, baptizando, moriendo, et ad inferos descendendo. Et cum hoc quod dicit: *Ante me factus est*, non possit intelligi secundum deitatem, quae facta non est, nec de humanitate, qua Christus posterior est Joanne factus, oportet quod intelligatur quoad honorem et dignitatem, quia quasi Dominum, sequitur eum Joannes, et vadit post eum. *Ante enim hoc in loco, non temporis, sed ordinis, habet significationem, et notat divinitatis, non nativitatis prioritatem.* Ac si dicat, secundum

Dice por lo tanto, Juan á los judios que aquel que muy pronto iba á enseñarles y á instituir el bautismo que perdona los pecados, el cual se encontraba ya entre ellos, habia sido creado desde la eternidad. Luego; ¿quien sino Dios existe desde la eternidad? Aquel de quien Juan hablaba á los judios era Dios por lo visto y bien sabian los judios, que Juan al hablar de este modo se referia á Jesús: Inego Jesús era Dios.

*Y no soy digno de desatar la correa de sus zapatos.* Este último rasgo acaba por dar todo su valor al testimonio que Juan dió de la divinidad de Jesús. Juan era sin duda alguna, en extremo humilde, pero al mismo tiempo tenia una idea exacta de la grandeza de su mision. Acababa de decirlo: era la voz que clamaba en el desierto, es decir, la voz de Dios; no era mas que una voz, es verdad, pero

Chrysostomum, non quia prior veni ad predicandum, ex hoc majorem illo me æstimatis; post me ergo venit tempore, quia postmodum natus; ante me factus est dignitate, quia tanquam clarior et honorabilior, seu major et dignior mihi prepositus est et prælatus. Huic simile est, cum de aliquo dicimus: Hic olim me minor, vel mihi par erat; sed modo ante me factus est honore, modo me præcedit, modo mihi prælatus est. Vel, *factus est ante sinceritate conscientie, innocentia vite, famæ decore.* Prælationis autem Christi causas Joannes aperit, cum subjungit: *Quia prior me erat.* Pro tanto enim, *ante me factus est*, id est mihi prælatus, et dignitate antepositus est, quia etsi posterior sit in tempore, est tamen prior in æternitate: quia *prior me erat*, non secundum humanitatem, quam acceperat in tempore; sed secundum deitatem, in qua est ab æterno cum Patre; *prior me erat*, quia ipse ab æterno, ego ex tempore. Quoniam qui post me natus est de Matre sine patre, ante omnem creaturam sine ullo initio genitus est ex Patre sine matre. Et fortior me est, quia ipse Deus fortis et potens; ego autem homo, et fa-wilis, et impotens. Ille Dominus, ego servus; ille Imperator, ego miles. Unde Rabanus: «Fortis est Joannes, qui Spiritum Sanctum dignus est habere; fortior qui eundem potest dare. Fortis qui regnum cælorum prædicat; fortior qui donat. Fortis qui baptizans in peccatorum confessione; fortior qui in eorum remissione.» (LUDOLPHUS, *Vita D.-N. J.-C.*, p. 4, c. 19. n. 11).

era la voz de Dios. Por muy grande que fuera S. Juan Bautista, tan grande que en una ocasion dijo Jesús que no habia nacido de mujer hombre alguno mayor que Juan; por muy grande y excelente que á los judios pareciera, no deja por eso de confesar que era indigno de desatar la correa del calzado de Jesús. Bajo una forma eminentemente clara y expresiva aclara Juan una vez mas, que él, enviado por Dios para dar á conocer el Mesias á los hombres, se le mostraba en Jesús. Tal fué la precision y energia de Juan.

Tomando ejemplo de Juan tambien nosotros debemos tributar á Jesús un testimonio preciso y formal. En alta voz es preciso que de-

4. Immensitatem autem excellentie ejus (JESU) subdendo manifestat (Joannes): *Cujus non sum dignus ut, procumbens, solvam ejus corrigiam calceamentorum*, quod humile et vile officium est. Quasi dicat: In tantum est ante me, ut ego neque servire ei, neque in ultimis ministrorum ejus vocari dignus sim; calceamentum enim solvere ultimi ministri res est. Cum Christus calceamenta non portaverit, patet quod hæc est metaphora locutio; quia Joannes in hoc dicit se non esse dignum exhibere Christo etiam minimum obsequium, hoc exprimit secundum communem loquendi modum. Cum enim aliquis suam parvitatem, et alterius excellentiam vult exprimere, solet communiter dici: Non sum dignus tangere sotulares ejus, vel aliud hujusmodi. Nec mirum si Joannes hoc dixit, quia homo, quantumcumque magnus, Deo comparatus, nihil est nisi pulvis et cinis; nec etiam aliqua creatura est digna et servire, nisi per gratiam assumatur. Per hoc ostendit etiam Joannes ipsis Pharisæis, quod officium alienum non usurpabat; sed tantum suum proprium officium, scilicet præcursoris, exercebat. Unde, secundum Gregorium, allegorice per calceamentum, humanitas; per pedes, deitas; per corrigiam, unio calceamentorum, scilicet anime et corporis ad deitatem, intelligi potest: quia nec ipse Joannes, nec aliquis alius sufficiens est, vel potest mysterium et modum illius ineffabilis unionis duarum naturarum, scilicet divine et humane, qua *Verbum caro factum est*, explicare vel aperire, cum hæc unio tanta esset, quod hominem Deum, et Deum hominem faceret. Unde Isaias: *Generationem ejus quis enarrabit?* Quasi diceret: Nullus est dignus (LUDOLPHUS, *Vita J.-C.*, p. 4; c. 19, n. 12).

claremos en todo momento que Jesús es nuestro Dios y que El solo constituye nuestra fuerza y nuestra esperanza. ¿Mas no hay desgraciadamente muchos cristianos que faltan á este deber? ¿No hay muchos que habiendo recibido el bautismo y llevando por tanto el nombre de cristianos, son paganos en sus hechos? ¿No son tambien culpables aquellos para quienes Jesús es como si no existiera? Aquellos que como los judios á quienes Juan hablaba, afectan el no conocer á Jesús, el no ocuparse de El, aunque esté en ellos por su providencia y omnipotencia, llamándolos, atrayéndolos hácia sí, colmándolos de beneficios ó amenazándolos con desgracias; ¿no son tambien culpables? ¿No son culpables igualmente aquellos que sin mostrar aversion ni desdén por Jesús, y aun diciendo que le veneran, respetan y admiran, pero simplemente le consideran como un gran hombre, un sabio ó un filósofo? ¿No le ofenden aquellos que dicen que la religion de Jesús ha procurado grandes beneficios á la humanidad, pero que ya pasó su tiempo, ó bien que ya no sirve mas que para las mujeres y los niños?

¡ Ah ! y cuan culpables son los que no tributan á Jesús testimonio de su fé ! Mil veces mas culpables son que los mismos judios, puesto que tienen muchísimas pruebas mas de que Jesús es Dios. No tenían los judios mas que el testimonio de Juan para creer en la divinidad de Jesús y nosotros á mas de ese testimonio tenemos el sinnúmero de milagros que Jesús llevó á cabo y los que en nombre de Jesús se han operado. Juan mismo hubiese sido menos culpable que nosotros si no hubiese, publicado ó proclamado la divinidad de Jesús. Su testimonio como acabamos de ver, fué sin embargo formal y decisivo á tal extremo que fué el principio ó punto de partida para la conversion del mundo. Esforcémosnos por tanto

1. El testimonio de Juan Bautista ha convertido al universo. El Cesar romano murió en Caprera; ¿quien piensa ya en la efimera gloria de semejante monstruo cuya imagen Pilato deseaba colocar en el recinto del templo de Jehovah? Por el contrario, ¿que parte del mundo, por muy apartada que se halle, no encierra en si quien se prosterna

á dar á Jesús un perfecto testimonio de su divinidad por medio de nuestras palabras y acciones, testimonio que sirva igualmente la conversion y edificacion de aquellos que nos vean ú origin.

II. *El testimonio que Juan da de Jesús, es desinteresado.* — Si hubiera tenido Juan interés en decir que Jesús era el verdadero Mesias, hubiera carecido de fuerza su testimonio; podria además haber surtido contrario efecto al que Juan se proponia y sido perjudicial al mismo Jesús. Pero lo desinteresado de este testimonio es cosa tan clara, que casi el probarlo es un trabajo inútil.

Lo admirable de la vida de Juan en el desierto desde sus mas tiernos años, con una constancia á toda prueba, habia hecho de él el ídolo del pueblo. Muchos de entre los judios no solo le veneraban como un gran hombre sino que le consideraban como si fuese el Mesias prometido por Dios y deseado por las gentes durante tantos siglos. Mas por fin, en el dia de hoy, admirados los mismos príncipes de la Sinagoga por la fama que de Juan llega hasta ellos, envían una embajada compuesta de escerotes de la ley y de levitas para preguntarle se no es efectivamente el Mesias. Dificil situacion para otro que no hubiera sido Juan. En cuanto á él sabia ya, como he dicho anteriormente, que los judios mostraban cierto desdén por Jesús que empezaba entonces su vida pública, y este desdén por el Mesias aumentaba la popularidad de que él mismo gozaba. Por eso los hombres que le enviaban los escogieron entre los mas notables con objeto de honrarle. No tenia Juan nada que hacer sino dejar que las cosas marchasen por su natural cauce que ya habian tomado, si no hubiera tenido mas deseo que el de la gloria y honores de este mundo. Pero si tal conducta hubiera sido considerada á los ojos de los hombres como hábil y política, no así á los ojos de la conciencia, que la hubiese considerado como

ante la imágen de Jesús. Esto es por tanto, el Hijo de Dios á quien proclamó ó anunció Juan Bautista y al que nosotros adoramos (Darras, *Vida de N.-S. J.-C.* cap. 4, n. 8).

un sacrilegio, puesto que arrebatada á Dios el honor soberano que El solo merece.

Juan supo guardar su corazón y no cayó en semejante tentación. Rechazó la gloria de los hombres que de tal modo le asediaba, como indigno de merecerla, y la envió de rechazo al humilde desconocido que vivía entre los judíos y á quien los judíos afectaban desconocer. Ni aun siquiera quiso Juan aprovecharse de las ventajas que sus virtudes en grado heroico proporcionádole habían: sino que por el contrario sirviese de ellas para dar al testimonio de la divinidad de Jesús toda la fuerza y valor que las mismas pudieran prestarle. Por eso este testimonio fué perfectamente desinteresado, puesto que Juan no había de sacar ventaja alguna del mismo. Fué aun mas que desinteresado, generoso, puesto que Juan despojóse en parte de la gran consideración que el pueblo le tenía para revestir con ella á Jesús: *Yo bautizo con agua, pero hay uno entre vosotros, que vosotros no conocéis: ese es el que ha de venir detrás de mí; que ha sido formado antes que yo, y del que no soy digno de desatar la correa de su calzado*. Así se expresa S. Juan Bautista al hablar con los emisarios de la Sinagoga: y despues de esto jamás desmintió Juan estos desinteresados sentimientos, puesto que al hablar de Jesús gustaba decir: *Es preciso que El se engrandezca y que yo mengüe*<sup>1</sup>.

Imitamos nosotros á Juan en su desinteresado modo de obrar? Es decir, cuando tenemos que dar testimonio de nuestra fé, sea que hayamos de declarar que somos cristianos, sea en el cumplimiento de los deberes que nos impone el nombre de discípulos de Jesús obramos siempre desinteresadamente? Bien se me me alcanza que en los actuales tiempos hay mas bien peligro que provecho alguno en decir y demostrar que se tiene fé y que se es cristiano. Mas, hay sin embargo, algunas ocasiones en que puede sacarse alguna utilidad en demostrar que es uno piadoso. Hay jóvenes que lo aparentan por conseguir la mano de alguna rica heredera: ambiciosos

1. Joan. III, 30.

que se sirven de la religion para conseguir sus fines: hay pobres desheredados de la fortuna que lo aparentan tambien para alcanzar mas abundantes socorros, Horror debés causarnos tamaño hipocresía; desprecio tan odiosos cálculos. Seamos cristianos de verdad y practiquemos las enseñanzas que la fé nos impone, pero seamoslo y practiquemoslo desinteresadamente, no teniendo en cuenta mas que el honor de Dios y no nuestra propia gloria; la salvación del alma y no un vano y despreciable mundano interés. Una piedad interesada en vez de servir para honrar á Dios sería como un desprecio que del divino Señor haríamos; serviría no para edificar al prójimo, sino para escandalizarle: no nos proporcionaría la salvación, sino la pérdida y condenación de nuestra alma.

III. *El testimonio que Juan dió de Jesús, fué intrépido*. — No ignoraba Juan que los Jefes del Sanhedrin al enviarse con gran pompa tan escogida embajada para honrarle si en efecto era el Mesías y dispuestos como estaban para reconocerle por tal si declaraba serlo, ocultaban sin embargo malévolas intenciones, si veían defraudadas sus esperanzas. No hacía mucho en efecto, que Juan con su natural franqueza, les había hablado de modo que no deja lugar á duda de que los conocía á fondo. *Raza de víboras, dijo un dia dirigiéndose á algunos de ellos que habían acudido para recibir el bautismo quien os ha dicho que huyais del castigo divino próximo á caer sobre vosotros? Haced ahora dignos frutos de penitencia. No reptais con ciega confianza: Tenemos el privilegio de ser hijos de Abraham. Dios es bastante poderoso para tocar esta roca y hacer salir de ellas hijos de Abraham. El hacha está ya cortando la raíz del árbol, y aquel que no produzca sazonado fruto será arrancado y arrojado al fuego*<sup>1</sup>. Además de su natural malicia, sabía Juan tambien la aversión que á Jesús tenían.

En semejantes condiciones todo podia temerse de parte de mos hombres tan poderosos como perversos y astutos. Podía temerse en efecto, que si Juan como era fácil preveer, respondía como lo

1. Mat. III, 7-10.

hizo indicando á Jesús como verdadero Mesías, aquellos hombres, fallidasa esperanza, se vengasen encarcelando á Juan y tal vez condenándole á muerte con el fin de privar á Jesús de un apoyo tan autorizado y popular como el que tenía en Juan Bautista<sup>1</sup>.

Pero Juan, que mas tarde habia de ser encarcelado y morir en su prision por haber querido que cumpliese con las leyes de la moral el incestuoso Herodes, estaba por cima tambien en estas circunstancias, de todo temor. Y aun si esta confesion ó testimonio la hubiera hecho ó tributado en un lugar solitario ó secreto, pero no, Juan da testimonio de Jesus *en Bethania*, al otro lado del Jordan<sup>2</sup>,

1. Ved mas arriba, página 245, nota 1.

2. Natural era que el Santo Precursor escogiera para predicar y administrar el bautismo el lugar mas frecuentado á orillas del Jordan. Tales eran las condiciones de Bethania en donde se reunian en gran número los judios que iban ó volvian de Jerusalem, proporcionandole de este modo numeroso auditorio. En este lugar fué donde se efectuó el milagroso paso del pueblo de Dios por medio de las aguas que suspendieron su curso; en dicho lugar fueron circuncidados los israelitas que no lo habian sido: en dicho lugar fué donde se celebró la segunda Pascua: allí fué tambien donde dejó de llover el maná. Tales eran las sombras ó figuras. Jesu-Cristo venia para lavar á su pueblo de los pecados por medio de un bautismo del que el paso del Jordan era la figura, bautismo del que el de Juan no era mas que el prelude. Venia para que pasase al cielo el verdadero israelita; venia á enseñar la circuncision espiritual del hombre antiguo; venia para que terminasen las figuras, para ser verdadero Cordero inmaculado, para ser la eterna Pascua. ¡ Cuantos misterios se descubren á la luz de una fé iluminada, con meditar una sola palabra escuria, al parecer sin intencion, en el Santo Evangelio! (Año Eclesiástico: 3.<sup>o</sup> dom. de adv.). — Moisés habia cuidado siempre conservar entre el pueblo el recuerdo de sus tradiciones. Mandaba á los padres de familia que las recordasen á menudo y á los hijos que preguntasen acerca de las mismas á los autores de sus dias. Cada acontecimiento memorable se señalaba por una festividad. Hasta las murmuraciones del pueblo, sus ingratiitudes, sus infidelidades, sus castigos y su arrepenimiento eran transmitidos á la

que era el lugar mas frecuentado, pues por allí pasaban todos los judios que viniendo de la parte opuesta del Jordan se dirijian á Jerusalem, y allí fué donde Juan con perfecta libertad y calma de espíritu declaró á los emisarios del Sanhedrin y á todos los que le es-

posteridad por los nuevos nombres impuestos á los lugares en que dichos acontecimientos tuvieron lugar. Lo que aconteció en Judea por el ministerio de S. Juan Bautista, de Jesu-Cristo y de los Apóstoles, ha parecido á los Evancelistas digno de estos mismos cuidados. Por eso han marcado los hechos con precision, los han narrado con veracidad, los han ilustrado con todas las circunstancias importantes de lugar y tiempo. La Iglesia conserva cuidadosamente tan preciosos documentos y los guarda escrupulosamente en los mismos lugares de los libros santos en que se hallan consignados, pues sirven de testimonios para nuestra fé. Nada en efecto, puede sernos indiferente en las cosas de la Religion. La mas pequeña particularidad nos interesa y cautiva. La narracion de las circunstancias en los acontecimientos religiosos debe tener tanta mas autoridad y atractivo para nosotros en este tiempo, cuanto que los espiritus serios se dedican con pasion á los estudios históricos. Agotanse cuantos medios hallanse al alcance para averiguar el nacimiento de los imperios, conocer sus trasformaciones, sus progresos, su decadencia. Encuéntrese interés en descubrir el origen de un título, de una familia, de un castillo, de una ciudad, de un pueblo; ¿ no es natural que se halle mucho mas interés en descubrir todos los detalles que se relacionan con el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra? Tengamos aficion á las cosas santas, amad, hermanos míos, las tradiciones de la religion, las de la Iglesia, de los santos, del santuario especial de nuestro pueblo. Conservad piadosamente el recuerdo de nuestra fé, señalado en nuestra parroquia por medio de religiosas señales, oraciones, cruces, ceremonias, antiguas historias; vuestra creencia se verá confirmada, vuestro fervor sostenido. Tendreis por este medio como una doble vista acerca de las cosas de Dios; la vista exterior por medio de los sentidos corporales, y la interior por la intuicion del alma, medio poderoso para unos mas y mas al cristianismo porque vuestra conviccion será inquebrantable (Martin, Año pastoral, 3.<sup>o</sup> dom. de adv.). — Véase mas arriba, página 188, nota 1.

cuchaban, que él no era el Mesías, pero que el Mesías era Jesús, que vivía entre ellos y que muy en breve iba á comenzar su predicación y á administrar el verdadero bautismo.

Que provechosa lección nos da S. Juan con su intrepidez y valor! Danos con ello á entender que cuando se trate de confesar la fé, es decir, de declarar que somos cristianos y que practicamos las obligaciones de nuestra, religion, no debe impedimos nada ni nadie de declararlo así bien estemos en público, bien en privado. No hace mucho decía que no debemos practicar los preceptos de la religion con un interés particular y mezquino; y ahora os digo que tampoco debemos dejar de practicar dichos preceptos por un respecto humano cualquiera. Igual bajaza habria en uno como en otro caso.

Ahi tenemos el ejemplo de Juan, por tanto, para alentarnos cada vez que tengamos que confesar nuestra fé; tratemos de recordarlo cuando ocurra el caso. Tambien tenemos de labios de Jesús una consoladora promesa; á saber; que aquel que le confiesa delante de los hombres, aquel que proclama á Jesus como á su Dios, Jesus le confiesa á él delante de su Padre en el día del Juicio; es decir que le reconocerá por fiel servidor suyo<sup>1</sup>. Con este ejemplo de Juan y la promesa de Jesus ¿seremos capaces de ocultar nuestra fé ante las burlas de algunos insensatos y aunque sea ante las persecuciones de los malvados?

*Conclusion.* — Tales son las cualidades que en si reunió el testimonio de Juan y tales son tambien las que el nuestro debe reunir para ser perfecto. Nuestras palabras, nuestros actos deben ser testimonio formal y expreso de que creemos que Jesús es nuestro Dios; sea nuestra vida toda testimonio detinteresado de la gloria de Dios; sirva para edificación del prójimo y para la salvacion de nuestra alma; sea en fin testimonio noble intrépido como debe ser la

*Lat.* ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo . . . in caelis est (MATTH. x, 32). — Quale nos nominis sui testes hominibus fuisset, tali nos apud Deum Patrem testimonio ejus usuros (S. HILAR. *Comment. in Matth.* x, 21).

vija de todo hombre sobre la tierra puesto que se reduce á un continuo y no interrumpido combate<sup>1</sup>, y puesto que el mayor título con que un hombre puede honrarse es con el desoldado de Cristo<sup>1</sup>. Confesando de este modo á Nuestro Señor Jesu-Cristo seremos dignos de que nazca místicamente en nuestros corazones y de que en la hora de la muerte nos reclame al Juez Supremo como servidores fieles suyos. Amen.

### TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

#### CUARTO DISCURSO.

#### *Jesús siempre presente entre nosotros y siempre desconocido.*

I. Que Jesús está verdaderamente siempre presente y que nosotros le desconocemos. — II. Cuan necesario es conocerle. — III. Medios para alcanzar este indispensable conocimiento.

Preséntanos el Evangelio de este día una extraña y anómala situación. Parece ser que los jefes de los judios no conocian ni á Juan Bautista ni á Jesús. No conocian á Juan Bautista puesto que le enviaron una embajada para preguntarle: *¿ Quien eres ?* y no debian conocer tampoco á Jesús, puesto que Juan les dice aludiendo á este divino Señor: *Entre vosotros está y no le conocéis.*

Mas, sin embargo, la verdad es que dichos principales judios conocian perfectamente á Juan puesto que Zacarias, su padre, era uno de los mas venerables sacerdotes de la nacion, y el milagroso nacimiento de su hijo habia causado general asombro<sup>2</sup>. Conocian tambien perfectamente á Jesús; pues que al venir al mundo este verdadero y divino Mesías llegaron á Jerusalem tres magos del Oriente

1. Militia est vita hominis super terram (JOS. VII, 4).

2. Labora sicut bonus miles Christi (II. TIM. II, 3).

3. Luc. I, 5 et seq.